

dixo á la india que dixese á aquel principal, que como se llamaba; lo cual la india le preguntó y él diciendo que su propio nombre era *Tlillancalqui* y el ditado que tenia era *Teuctlamacazqui*, y que su compañero se llamaba *Cuitlapitoc*: la india les dixo, pues dice este Señor que ellos se an holgado y regocijado con vuestra comida, que os ruega que comais vosotros agora de la suya, aunque es muy diferente de la que vosotros abeis traido; y sacándole viscocho y tocino y algunos pedazos de tasajo, les dieron á comer y comiendo parte del viscocho y de lo demas guardaron todo lo que les sobró para llevarlo á mostrar á *Montezuma*: y despues que ubieron comido les sacaron vino y se lo hicieron beber. Ellos alegrándose el corazon dixeron que les besaban las manos, que aquella bebida era muy buena y suave y quedándose aquella noche en el navío, por que con el bino que habian bebido no acertaron á salir de él;

Otro dia de mañana pidieron licencia al Señor del navío para venir á dar cuenta á su Señor de lo que abian hecho por su mandado y á dalle la respuesta que de ellos abia recibido. El general sacó una sarta de cuentecillas de bídrio, con algunos juguetes, y se la dió á *Tlillancalqui* para que de su parte se la diese á *Montezuma* y sacando otras se las dió al mesmo, para él, y otras á su compañero *Cuitlapitoc* y diciéndole, por la lengua de la india, que le dixese le besaba las manos y que el haría lo que le embiaba á rogar que el se iba luego que se holgase y reinase mucho de nora buena, que el venia de lexos tierra; que al tiempo volvería y holgaría de hallalle vivo para serville el presente que le abía hecho y regalo. Ellos humillándose se salieron del navío y poniéndolos en el barco los truxeron á tierra, los cuales como allí se vieron, hallándose el uno al otro tomaron parecer y subiéndose en el árbol donde siempre se abian subido, á considerar lo que pasaba, estuvieron en él atalayando en que paraba para dar relacion verdadera á su Señor. Vieron como tendían unas grandes mantas en los mástiles del navío y despues de tendidas como salian del puerto y se iban y estando allí para ver aquella cosa misteriosa, de ver andar aquel navío sin que nadie le llevase por encima del agua, no se quitaron de allí hasta que los perdieron de vista y en perdiéndolos de vista se baxaron y vinieron á Cuextlaxtlan donde fueron bien recibidos y proveidos de todo lo necesario y dándoles sus presentes los Señores de Cuextlaxtlan partieron de allí á dar relacion á su Señor de todo lo sucedido.

Llegados ante él le contaron todo lo que la historia a referido de como llegaron y le ofrecieron las joyas y le dieron la comida y bebida y de como comieron y bebieron y de como les dieron ellos de comer y beber y que la bebida era tan buena y suave que luego les quitó el sentido y que les prometió de se ir y que le enviaban á decir que holgase y descansase,

que ellos se iban á su tierra, que era léjos, y que aunque ubiesen de volver que no seria tan presto; y con esto salieron del navío, y que allí le trayan de la comida que les abia sobrado para que la viese, y dándole unos pedazos de biscocho *Montezuma* los probó y dixo que parecia piedra de tosea y haciendo traer un pedazo de tosea<sup>1</sup> la estuvo cotejando el uno con el otro y viendo que lo uno era pesado y lo otro tan liviano, llamó á sus corcobados y mandoles que lo probasen y en probandolo dixéronle que era dulce y suave. El, temiendo de comello, dixo que era cosa de los dioses, que no queria usar de alguna irreverencia, y llamando á los sacerdotes mandoles que lo llevasen á la ciudad de Tula con mucha solemnidad y que lo enterrasen en el templo de *Quetzalcoatl*, cuyos hijos eran los que habian venido. Los sacerdotes tomaron el biscocho y poniéndolo en una rica xicara, muy dorada, cubierto con ricas mantas lo llevaron en procesion á Tula con muchos encensarios, con que lo iban encensando y cantándole cantos apropiados á la solemnidad de *Quetzalcoatl*, cuya comida decian que era; y llevado á Tula lo enterraron en el templo dicho con mucha solemnidad.

*Montezuma* preguntó á *Tlillancalqui* que si los avía visto ir: él le respondió que si, que no abían querido partir sin vellos ir ni baxarse del árbol hasta perdellos de vista, los cuales perdidos de vista se baxaron del árbol y se avian venido á dalle la nueva de ello; y sacando el sartal de cuentecuelas se lo dió, diciendo que aquel presente le enviaba por que no tenia otra cosa que enviarse. El las tomó y pareciéndole cosa admirable y del cielo dixo: yo recibo la merced y beneficio que el dios me a hecho; y mandando se enterrasen á los pies del dios *Uitzilopochtli*, dixo que él no era dino de usar cosa tan suprema, y enterrándolas con tanta solemnidad de encensarios y sonido de caracoles y otros instrumentos, como si fuera alguna cosa divina. Acavado lo susodicho, *Montezuma* agradeció mucho á *Tlillancalqui* lo que abía hecho, y al esclavo dándole libertad les mandó descansasen y se fueron á sus casas, donde luego á la hora les envió gran presente de mantas y *uipiles* y naguas, todo cosa rica, y cargas de cacao y de algodón y de maíz y de frijol y de otras semillas y tres esclavos, un baron y dos mugeres pa que los sirviesen. Ellos los recibieron con

<sup>1</sup> Así en la copia; mas el texto parece trunco, ó tan corrompido que no es fácil restaurarlo. Se comprenderá desde luego su asunto por el siguiente pasaje análogo que trae *Tezosomoc* en el cap. 108 de su *Crónica Mexicana*.—"Visto (por *Moteczuhzoma*) las *acemitas* que les dieron al *Tlillancalqui* y á *Cuitlapitoc*, llamó al mayordomo *Petitacatl* (y mandó) que luego le truxesen un pedazo de canto que llaman *Tepetlatl*, como en algunos caminos hai, (que es) suelo empedernido: traidolo lo comparó á ello, llamó á todos sus corcobados y enanos y esclavos, *Xolome* y díxoles: comed desto y mirad lo que os parece de ello, que sabor tiene: como lo comieron dixeron; Señor, dulce es; tiene buen sabor; cepto que está duro &c."

agimiento de gracias y enviaron á su rey muchas gracias por la merced que les abía hecho y pensando *Montezuma*, como sabria quien eran y de donde procedian aquella gente que abía venido, propuso de buscar y inquirir por todas las vías posibles, si abía algunos indios viejos de quien lo pudiese saber, con todo el secreto del mundo; porque lo sucedido, no abía hombre en la ciudad, ni aun los mismos grandes, que supiesen que al puerto abian aportado gentes algunas; sobre lo cual, á los que lo abían sabido y alcanzado, tenia puestas grandes penas y temores y amenazas de muerte y destruicion de sus linages y bienes, por el cual temor estaba todo tan oculto y secreto y tan callado que era como si nada ubiera pasado, el cual secreto turó hasta que el buen Marqués Don Hernando Cortes volvió á la tierra con los tres navios, que fué la postrera venida que hizo.<sup>1</sup>

## CAPÍTULO LXX.

De cómo *Montezuma* hizo á un pintor que le pintase los españoles conforme á la relacion de *Tlillancalqui* y de cómo inquirió con mucho cuidado que gente era la que á su tierra abía aportado.

El cuidado que á *Montezuma* le quedó, despues que *Tlillancalqui* le avisó de todo lo que en el capítulo pasado abemos contado, fué muy grande y mas por saber y ver que modo tenian aquellos que abían aportado á su tierra y de donde abían venido y cuyos hijos ó que generacion fuese, y si abían de tornar á volver; y con este cuidado mandó llamar á *Tlillancalqui* y encerrándose con él le dixo, que él deseaba ver el modo que aquellos que abía ido á ver tenian; que le rogaba se los hiciese pintar y que fuese allí en su presencia, porque no queria lo supiese persona nacida. El principal dixo, que á él le placía de los hacer pintar y cumplir su mandado, y mandó llamar al mejor pintor que en México abía, ya hombre anciano, y allá en secreto *Montezuma* le advirtió, que cosa que allí se le mandase y allí hiciese que no la descubriese so pena de raer su generacion y memoria de la tierra. El pintor, amedrentado, le dixo que quien era el que

<sup>1</sup> Fué la única, y de los españoles la tercera, contando como primera la de Fernandez de Córdoba, en 1517, aunque éste no llegó á Veracruz.

abía de descubrir el secreto de tan alto y poderoso Señor y luego le fueron mandadas traer las colores de todo genero y estando el *Tlillancalqui* delante, diciéndole lo que abía de pintar, el pintor pintó el navío de la forma que lo abía visto y juntamente le pintó á los españoles, con sus barbas largas y los rostros blancos y el cuerpo bestido de diferentes colores, y sus sombreros en las cabezas y gorras y sus espadas ceñidas. *Montezuma*, cuando los vido, quedó admirado y mirándolos por mucho rato se estuvo considerándolos con mucha atencion y, acabo de habellos bien mirado, díxole á *Tlillancalqui*, qué, ¿esto es así como aquí lo as pintado? Él le respondió, sí, Señor, eso és así sin mentirte ni añadir cosa.

*Montezuma* mandó pagar al pintor su trabajo y le dixo: hermano, ruégote me digas la verdad de lo que te quiero preguntar, ¿por ventura sabes algo de esto que aquí as pintado? ¿dexáronte tus antepasados alguna pintura ó relacion de estos hombres que ayan de venir ó aportar á esta tierra? El pintor le respondió: poderoso Señor: yo no e de decirte cosa que no sea verdadera, ni te he de engañar, siendo tu la semejanza de los dioses: as de saber que yo y mis antepasados nunca tuvimos otra ciencia que la de hacer este oficio de pinturas y estos caracteres, ni ellos dexaron mas relacion de ser pintores de los reyes pasados y pintaban lo que les mandaban; y así yo no se cosa de lo que me preguntas y si dixese, que sí, mentiria en ello. *Montezuma* le mandó que preguntase con toda cautela á los oficiales de su oficio, si por ventura alguno tuviese alguna pintura ó relacion de sus antepasados, de quienes eran los que abían de venir á aportar á esta tierra y á poseella. El pintor dixo lo haría, y saliendo de su presencia lo andubo inquiriendo por muchos dias, y no pudiendo saber ni sacar cosa en limpio, dió la respuesta á *Montezuma*, de cómo no hallaba cosa verdadera ni que declarase lo que deseaba saber.

Viendo que por esta vía no podía, envió á llamar todos los pintores mas ancianos de Malinalco y los del Marquesado y todos los de Chalco, los cuales venidos ante él les rogó le dixesen, si sabían alguna cosa de la gente que á esta tierra abía de aportar, que gente fuese y de donde y que talle tenía, y si sus antepasados les abian dexado alguna relacion de ello ó algunas pinturas ó efigies. Ellos, viendo lo que les era preguntado, los de Malinalco sacaron una pintura y se la mostraron, en la cual estaban pintados unos hombres con un ojo en la frente, como cíclopes, y le dixerón que sus antepasados les dixerón que aquellos abían de venir á esta tierra y la abían de poseer, y otros que no tenian mas de un pie. Los del Marquesado le dixerón y mostraron una pintura en la cual estaban pintados unos hombres medios peces, de la cintura abajo, y le dixerón que aquellos abían de venir á esta tierra. Otros le mostraron unos hombres